



En una generación Salamanca sufrirá más las sequías y la lluvia torrencial

El catedrático de Oceanografía, José Abel Flores, subraya que la agricultura está obligada a adaptarse en su intervención en la Conferencia Iberoamericana de Desarrollo Sostenible

B.H. | SALAMANCA

La subida de las temperaturas y la acción sobre los océanos provocará que en solo una generación Salamanca sufra más sequías y que cuando lleguen las lluvias sea más habitual que caigan de forma torrencial. Es una previsión muy bien controlada por los modelos predictivos de los expertos que, según el catedrático de Oceanografía de la Universidad de Salamanca, José Abel Flores, indican que la región en la que se ubica la provincia "sufrirá situaciones de sequía más importantes que las actuales y la llegada de las aguas serán menos estacionales, con precipitaciones muy rápidas".

Estos cambios obligan a actuar ya, especialmente en Salamanca, donde el sector agrícola tiene una gran importancia. "La agricultura se va a tener que adaptar", explicó ayer Flores durante su intervención en la mesa redonda "Océanos que hablan", en el marco de la Conferencia Iberoamericana de Objetivos de Desarrollo Sostenible. El catedrático se refirió especialmente al viñedo por su gran dependencia del clima. "Las denominaciones de origen tendrán que plantearse el tipo de uva que van a producir", insistió.

A pesar de todo, no quiso ser tremendista y apuntó que aún estamos a tiempo de actuar para que el efecto no sea tan radical. Confío en la transmisión de conocimiento y de concienciación sobre las nuevas generaciones para dejar de maltratar al planeta en general y a los océanos en particular. Como experto en Oceanografía subrayó que los océanos tienen la capacidad de controlar el cambio climático. "Son el motor del clima y ahora mismo son los que sufren el incremento de las temperaturas, la variación del pH, de la salinidad... Lo que tendrá un efecto directo en la biodiversidad y en la sociedad", explicó. Los científicos trabajan en modelos predictivos, que en todo caso están su-peditados a las emisiones y si se consiguen mitigar en el futuro.

"El nivel del mar sube unos milímetros, pero a lo largo de las décadas son centímetros que, cuando hay una marea viva, supone que las olas lleguen a varios cientos de metros de la costa", advirtió. Serán variaciones que se producirán en muy poco tiempo, según los científicos en 50 años. "Esto va a cambiar y hay que prepararse para el cambio, hay que saber adelantarse", insistió el experto. Indicó que parar el efecto invernadero y comenzar a respetar el planeta podría tener un efecto muy beneficioso. "De que suba 2 o 4 grados la temperatura puede suponer



Josep Maria Gili, Cecilia Carballo, José Abel Flores y Andrés Sanz, ayer antes de la mesa redonda. | ALMEIDA

El profesor destaca el efecto que tendrá la nueva situación sobre los viñedos y las denominaciones de origen

que en Tokio se inunden o no las avenidas principales", especificó Flores. Esos grados de diferencia tienen que ver con las emisiones a la atmósfera de dióxido de carbono, "pero también de metano, que no se tiene tanto en cuenta y el nivel va a ascender exponencialmente por el crecimiento de la población en el planeta".

El especialista salmantino intervino en la mesa redonda "Océanos que hablan. Educación y sensibilización para mitigar y adaptarnos al cambio climático en el entorno marino" junto a Josep María Gili, profesor de Ciencias del Mar de Barcelona; Cecilia Carballo, director de Programas de Greenpeace España; y Andrés Sanz, responsable de medio ambiente de la empresa PharmaMar.

"Comeremos los microplásticos durante muchos años"

En una mesa redonda en la que se debate sobre el entorno marino es inevitable profundizar en las islas de millones de toneladas de plásticos y en especial de los microplásticos que ingerimos a través de los peces y productos del mar. "La sopa de microplásticos la comeremos durante tres décadas. Ya se ha incorporado a nuestra dieta, no hemos sabido parar a tiempo en la producción de plásticos y está en nuestras dietas", insistió ayer el profesor de investigación del Instituto de Ciencias del Mar de Barcelona, Josep María Gili. "Es prácticamente imposible de eliminarlos si no paramos de producirlos", sentencia el experto. Recuerda que durante milenios los humanos han sobrevivido gracias a los océanos, "ahora somos nosotros los que debemos ayudar a los océanos", insistió el investigador, a la vez que denunció que para actuar debemos conocer mejor los problemas de los mares, aunque en este terreno la ciencia tiene un déficit importante. "En este punto quiero recordar a Mayor Zaragoza para no ser tan pesimista y decir que somos la última generación que puede parar el cambio, si no lo hacemos los costes serán irreversibles".

Desde el domingo se cobrarán las bolsas de plástico

Desde el próximo domingo las tiendas están obligadas a cobrar las bolsas de plástico, una medida impuesta desde la Unión Europea para reducir los plásticos en el medio ambiente y en los océanos. El científico Josep María Gili subraya que los océanos ya están llenos de plásticos. "A largo plazo las medidas impuestas tendrán efecto, pero a corto plazo no", aseguró recordando que tardarán tres generaciones en desaparecer de los mares.

Importante: "parar lo que estamos haciendo ya"

Para revertir el cambio climático y su efecto en la sociedad "lo más importante es parar de hacer lo que estamos haciendo". Recordó que hace 50 años ya se hablaba del problema de la gestión de los plásticos, "pero hemos esperado a que el cubo de basura rebosara para actuar". Indicó: "Hemos actuado sin tomar precauciones, ignorando lo que podía pasaros y eso nos ha llevado a una situación problemática para la que hay soluciones".